

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 0'73 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador.

D. Mateo Saiquer Almona
Crédito Público, 1
No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4601

Murcia: Martes 20 Noviembre 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

SILVELA Y SAGASTA

En el discurso que Silvela ha dirigido a las mayorías, hay dos afirmaciones que afectan al país: la nivelación de los presupuestos y las reformas inmediatas que mejoren nuestra administración local.

Lo primero es un hecho consolador y lo segundo una grata esperanza.

La nivelación de los presupuestos ha salvado nuestro crédito, cuando Europa y el mundo nos creía en la bancarota.

Las reformas que mejoren nuestra administración local, son tan urgentes como necesarias.

Si el Gobierno las realiza, habrá hecho un inmenso bien a la patria.

Sabido es que los Ayuntamientos de España están generalmente perdidos y arruinados.

No se cumplen en ellos con la ley ni se impulsan las mejoras locales.

Como la nación es la suma de los municipios, cuando estos viven postrados la patria se achica.

Es plaga municipal, esa colección de concejales pegadizos: no hay medio de que abandonen el cargo.

Algunos cuentan en él más de veinte años día por día, sin sentirse fatigados en el desempeño de esa profesión, que la estiman como negocio propio.

Si las leyes se cumplieran y se exigiesen responsabilidades, no habría en algunos tanto amor a la concejalía; pero desgraciadamente los Ayuntamientos viven en el mayor abandono y de ahí los grandes abusos e injusticias que cometen con la mayor impunidad.

Algunos hay que no han rendido sus cuentas en diez años.

Si el partido conservador cumple la oferta que ha hecho Silvela de mejorar la administración local contribuirá con ello poderosamente a la prosperidad patria.

El discurso de Sagasta, no ha sorprendido a nadie; tiene soluciones para todo.

La ficción política en que vivimos, impone los más dolorosos sacrificios.

Sagasta anciano, achacosos, sin ilusiones y sin programa definido, tiene que decir a sus amigos que hará una enérgica oposición al Gobierno por poseer el remedio de todos los males públicos.

Muchos años ha tenido guardado el secreto, que tantas veces pudo aplicar cuando ocupó el poder.

Lo más triste de todo, es que no se ve para después otra solución que Sagasta, por que todo lo demás que por ahí bulle sería terriblemente perturbador y peligroso.

Claro es que si Sagasta fuera sincero para con sus amigos, se disolvía el partido liberal, por que si digese: señores, yo no tengo soluciones para nada; solo traigo sobre mí una porción de gente que quiere actas, destinos y otras cosas; si Sagasta expusiera su pensamiento con toda franqueza, habría llegado el momento de la dispersión.

Pero la política, al menos por ahora, tiene que ser así. Sagasta ha dicho que acepta el programa de la Unión Nacional, como si fuese una cosa sencilla realizarlo.

Y gracias que Sagasta se presta a decir esas cosas, para cerrar el paso a los regeneradores de oficio, que levantan banderas de redención, con la mayor frescura.

No han surgido hombres nuevos en quienes pueda encarnar una esperanza; y como estamos ciegos en esta materia hay que proclamar Rey al primer tuerto con quien se tropieze.

MADRID AL DIA

¡Oh... el sacrificio!

¡Ya está aquí! Han llegado a bandadas para poblar los esteros del Senado y del Congreso como llegan las golondrinas para poblar los aleros de los tejados y los agujeros de las casas ruinosas con las primeras flores de la primavera.

Hablaron anoche a las mayorías los señores Azcárraga, Silvela y Villaverde.

Estuvo breve cual corresponde a su carácter, el general; explicó la crisis y nadie entendió como había desarrollado la crisis el Sr. Silvela; y ponderó el Sr. Villaverde, luego de actuar de abuela del partido con-

servador, que equivalía a actuar de abuela propia, los grandes beneficios que había reportado a la Patria la política económica de dicho partido, el sacrificio que hacía en aras de la disciplina, aceptando la presidencia del Congreso, ó sease, dicho en términos que alcanzan a todas las inteligencias, los seis mil duros y el pico de coche, a más de los gajes honoríficos que lleva aparejados la cabecera de la cámara popular.

Duélnese algunos del descreimiento y hasta del excepcionalismo a que hemos llegado en política el noventa y nueve por ciento de los españoles; quéjense otros amargamente de que la masa nacional, la que reza, trabaja y paga reciba con indiferencia las mas graves declaraciones de nuestros estadistas; se dice que en Inglaterra habla Salisbury y la gente se vuelve toda oídos; que en Alemania mueve los labios el príncipe de Bulow y los ciudadanos le escuchan atentamente; que en Francia y en Italia, y aun en la minúscula Portugal, hermanos nuestra por su historia y por sus desgracias, los políticos que están en el poder y los que aspiran a conquistarlo tienen delante a todo un país que se ocupa y preocupa de lo que ellos le dicen, aplaudiéndolos unas veces y silbándolos estrepitosamente otras; pero lo que no dice nadie, sin duda por que lo sabe todo el mundo, ó porque es ya entre nosotros lo mas corriente y vulgar es que en ninguna parte del mundo, ni en las grandes ni en las pequeñas potencias, ni en Montenegro ni en el Congo ni en Andorra hay estadistas como los estadistas que Dios nos ha dado idólatras de las palabras, de los convencionalismos y de las rutinas; confesores públicos y solemnes de lo que no creen y burladores perpetuos de lo que más estiman y aman los hombres que se tienen por serios y formales...

Digo esto al tanto de los sacrificios que se propone realizar el Sr. Villaverde aceptando la presidencia del Congreso; sin duda aquellas tranquilas que en cierta ocasión puso al Sr. Silvela y aquellos otros tropiezos que por la mano de Allende colocó al paso del Sr. Dato y en el camino de los pantanos del señor Gasset; y aquellas amenazas de que tuvo noticia todo el mundo y la precipitación con que a su vuelta de Vitoria, sin quitarse el polvo del camino, se presentó al entonces jefe del Gobierno cuando creía que le escamoteaban la consabida prebenda; sin duda, repito, todas las idas y venidas y vueltas y revueltas veraniegas del Marqués de Pozo-Rubio enderezábanse a decir al Gobierno que lo había de proponer y a la mayoría que lo había de votar con el dolor del divino Cristo de Getsemani: «Apartad de mí ese caliz tan amargo», no me voteis para la presidencia del Congreso, no me obligareis al duro sacrificio de aceptar esas treinta mil pesetejas, con esos coches rumbosos y esos soberbios alazanes...

¡Qué lástima! Sacrificar así al Sr. Villaverde, cuando hay tantos diputados que sin la menor violencia, por su parte, presidirían a sus queridos compañeros. ¡Es muy tirano y muy sacrificador este Sr. Silvela!

La semana en Madrid

No estarán descontentos de nosotros nuestros hermanos de América.

Hemos hecho por ellos, para honrarlos y agasajarlos como merecían, cuanto nos ha sido posible.

La prensa, la política, las artes les han rendido hermosos tributos dentro y fuera del recinto en que celebraba sus sesiones el congreso hispano-colonial; han oído a nuestros primeros oradores, han escuchado la música de nuestros grandes poetas; han asistido a la representación de una obra clásica por artistas tan geniales como María Guerrero y Fernando Fontanar, bien que estos nombres son ya reputadísimo en el continente americano, y han paladeado, en fin, las salsas de nuestros más excelentes cocineros.

Termina ya esa asamblea. Veremos si los frutos corresponden a la lozanía y vistosidad del árbol, ó si las flores abundan tanto como las hojas.

Por hoy nada puede afirmarse en concreto. Hecha la siembra y bien preparada la tierra parece natural que obtengamos, recíprocamente, copiosa cosecha.

Si es que se ha sembrado bien y no es defectuosa la simiente.

El tiempo lo ha de decir.

Veremos que resuelven los gobiernos y parlamentos de las naciones interesadas.

Aunque cuando hay parlamentos de por medio y parlamentos españoles y americanos, con muchos oradores, pero también con muchos charlatanes, cabe el temor de que se malogre la obra.

Dejemos ya ese asunto.

La política española puede hoy representarse con un solo signo, con una interrogación.

¿Qué sucederá?

Nadie lo sabe; ni Sagasta, ni Silvela, ni Azcárraga; ni siquiera aquellos que han de ser factores principales en la resolución de los problemas pendientes ó de aquellos que dentro del parlamento se puedan suscitarse.

Me refiero a los diputados y especialmente a los representantes de la mayoría.

A los que se supone trabajados por dife-

rencias personales aun más que por diferencias de doctrina, que, de existir serían ahondadas por los escarpelos y lancetas que usan los cirujanos y barberos (no equivocarse) de la Cámara baja.

Hasta ahora no hay hechos positivos que autoricen semejantes afirmaciones.

El disgusto de los diputados por Almería, si es solo, es como una espina entre muchos lirios: una golondrina no hace verano.

A los amigos de Polavieja no han de dejar de satisfacerles las explicaciones que tendrá ya bien embotelladas el Sr. Silvela.

Pidal deja esto y se va a Roma.

Villaverde promete ser más suave que un guante y más dulce que la miel.

Esto es la apariencia.

¿Que hay por dentro, ó entre bastidores?

¿Hay alguien que esté dispuesto a imitar a Cánovas cuando fué presidente el general Jovellar?

¿Hay alguien que se crea en condiciones para actuar de Silvela, cuando fué jefe del gobierno el general Martínez Campos?

Queden ahí las preguntas por si algún día exigen contestación.

Y queden tambien cerradas estas líneas sin recordar los puros deleites que la gente de letras viene experimentando en Apolo con las representaciones de la Dase, la gran trágica, y el entusiasmo, que anoche llegó al desbordamiento, de los *diletanti* en el Real oyendo a Biel, en quien parece resurgir aquella maravilla del canto, aquel rey de los tenores, el inolvidable Julian Gayarre.

PENAFLO

Madrid 19-11-900.

MINERIA

La acreditada «Revista Minera de Bilbao», viene publicando interesantes artículos sobre la minería en esta región.

Del que publica en su último número, copiamos los siguientes párrafos:

«A medida que el progreso va entrando en la privilegiada población minera de Cartagena, van desapareciendo los contratos de sol a sol, reconociendo, sin duda, que con estas condiciones de pobreza no se da a las explotaciones el impulso debido.

El tráfico de las pequeñas partidas de mineral extraído durante uno ó dos días, tampoco puede ser beneficioso, sino todo lo contrario.

La venta de cien kilos ó de mil, viene a constituir otro comercio de especulación, cuya industria es a lo largo lucrativa para los acaparadores que almacenan importantes partidas del rico mineral de plomo, para venderlo cuando el mercado alcanza los precios más altos, siendo ellos tambien los que influyen en las oscilaciones.

Si bien es de justicia reconocer que la abundancia y diversidad de minerales precipitan en muchos casos la esajeración de los mismos, pues la custodia y laboreo de las distintas clases, dificultaría la buena marcha de los trabajos interiores, que es donde está la actividad, pues en el exterior apenas se observan síntomas de lo que en sí son las minas.

A nadie se ocultará, ni a los propios mineros de la sierra de Cartagena, que la explotación en estas condiciones de aquellas abundantes y ricas minas, no puede dar de sí los resultados que debieran, pues aun siendo excelentes en la actualidad, mayores serían sus rendimientos aplicando a las explotaciones las energías y adelantos que requieren estos negocios.

Si hoy figura la provincia de Murcia a la cabeza de los distritos mineros de España por lo que a beneficios respecta ¿qué no sería, de acometer los trabajos subterráneos con amplitud?

En este deben fijarse los mineros y cuantos capitalistas ven en la minería el negocio de los negocios.

Los ejercicios al aire libre

La prensa francesa que se ocupa de esta clase de ejercicios, trae con bastante frecuencia extensos relatos de corridas de toros. La fiesta nacional española despierta mucha afición entre nuestros vecinos, pudiendo asegurar que al público tras-pirenaico, le gusta infinitamente mas un artículo taurino que las declaraciones de nuestros políticos.

En la importante revista parisien «La vie au grand air» se ha publicado uno sobre la muerte de Domingo, que no puede resistir la tentación de traducirlo para que pueda formarse una idea de como se ilustran los franceses en conocimientos taurómicos.

Dice así:

«La mort d'un torero»

La opinión pública y la creencia general se figura que en la corrida, la fiera debe ser fatalmente vencida y el hombre no menos fatalmente vencedor.

Mas los sucesos de todos los días prueban que esto ocurre frecuentemente al contrario. Sirva de testimonio espantoso, el accidente de que fué víctima en la plaza de Barcelona,

el célebre *espada Domingo del Campo* (A. Dominguin), en cuya corrida, además, el *picador* Badilla, fué derribado de su caballo y pateado (*piétiné*) por el toro.

En España la muerte de un torero es un suceso considerable, y yo me acuerdo de lo que me decía no há mucho, un diputado de Madrid: «Todo esto que toca al toro nos interesa tan vivamente que nosotros conocemos las noticias antes que sean llevadas a conocimiento de S. M. la Reina.»

Se comprende por consiguiente el estado de trastorno en que estaba la capital de Cataluña al día siguiente del accidente ocurrido a este jóven matador, sobre el cual había fundadas las más grandes esperanzas. Dominguin era además muy querido en el país y había sido contratado para todas las corridas de la temporada 1900 de Barcelona.

¿Cómo se produjo el accidente?

Yo me he procurado para los lectores de «La Vie au Grand Air» una fotografía única que explica, mejor que una larga descripción, la forma en que fué cogido el diestro.

En el momento de entrar a matar (de tuer) el matador toma sin miedo una postura atrevida, contraria a los buenos principios.

Por doblar el cuerpo sobre las rodillas, no pudo herir en lo alto al animal, el cual, levantando bruscamente la cabeza, le dá en la ingle una terrible cornada (un coup de corne terrible) que le hace perder instantáneamente sus falcutades, debido a que las heridas del vientre, son deprimentes.

Estando en el suelo sin conocimiento, delante del bruto, es pisoteado por este, librando al diestro de una nueva cornada, los oportunos quites de los *banderilleros*.

Más ya era un poco tarde. La herida era mortal. Levantado exánime es llevado inmediatamente a la enfermería, donde el matador a las diez de la noche, exhala su postrer suspiro, sin haber recobrado el conocimiento.

A poco de ocurrir el accidente, la noticia se extiende por la ciudad. Los alrededores de la plaza fueron invadidos por la multitud. Todo el mundo quería entrar en la capilla. Es sabido que en las plazas de toros la sala que sirve a un mismo tiempo de enfermería y de *foyer* de los toreros se llama la capilla, dándosele este nombre a causa de contener una estatua de la Virgen, colocada sobre un pequeño altar, en un rincón, al lado de todo el material farmacéutico necesario en caso de ocurrir algun accidente.

En dicha capilla, tienen durante la corrida, las medicinas y el vicario de serviso.

Al día siguiente, la afluencia era tal, alrededor de las Arenas, que la guardia de a caballo tuvo que establecer un servicio de orden, y hubo necesidad de prohibir la entrada del público a la capilla donde reposaba el cuerpo. Los curiosos se subían a los árboles y a los tejados para ver el interior de la capilla, por las ventanas que estaban abiertas.

Este jóven matador era, en efecto, uno de los que la brusca retirada de Guerrita, se había colocado en primera línea. Había tenido este año, muchas contratas tanto en Francia como España y la temporada le había resultado extraordinariamente brillante. En progreso incansante, su *faena*, a la vez coqueta, elegante é inteligente, le prometía el más bello porvenir.

Dominguin, que se llamaba Domingo del Campo, era además uno de estos toreros cuyo trato encanta. Aun cuando no hablaba el francés, era muy estimado en Francia, tanto por sus cualidades personales como por sus méritos profesionales.

Su físico era debil y delgado, extraordinariamente delgado, pero muy gracioso en sus movimientos y de una valentía rara.

Había recibido la *alternativa* (c'est-à-dire la consécration officielle), el 29 de Julio de 1899, en Madrid.

Y si no hubiese tomado parte el 30 de Septiembre último en la corrida celebrada en Bayona con representación de *Carmen*, en la que fué herido, es probable que hoy los aficionados franceses y españoles, no tuvieran que lamentar su muerte.

Oxígeno.

CARAVACA

Ha regresado de Madrid, el afamado médico de esta ciudad, D. José de Haro Martínez, muy mejorado de su enfermedad y en vías de una completa y franca curación.

En la iglesia de la Caridad de Cartagena, se unieron el jueves último con los santos lazos del matrimonio, la bella y simpática señorita Matilde Bernal y nuestro paisano el afortunado profesor don Diego Gimenez de Cisneros, Licenciado en filosofía y letras.

Reciban los nuevos consortes nuestra enhorabuena y quiera Dios concederles en su indisoluble unión, todo género de ventura.

A la edad de 27 años, ha fallecido en la Habana, nuestro querido paisano y suscriptor D. Salvador Lopez Navarro, activo y celoso comerciante de dicha plaza.

Nos asociamos de todas veras al sentimiento que con tan irreparable desgracia experimenta la familia.

Nuestros particulares y queridos amigos

D. Pedro y D. Angel López Guerrero, han traspasado su establecimiento de coloniales situado en la Plaza Constitucional a su señor padre don Javier López Reina.

Procedente de la ciudad del Sol y con objeto de visitar a su familia, el viernes por la tarde, llegó a esta nuestro amigo don Waldo Pucke, acompañado de don Joaquin Berberán.

En la semana entrante son esperados los generos que está comprando en Barcelona nuestro amigo D. Pedro José Caparrós.

Para Valencia y Barcelona, con el objeto de hacer por segunda vez en la presente temporada, las abundantes compras para su importante casa mercantil, el miércoles salió de esta ciudad nuestro amigo el conocido banquero don Estanislao Gimenez.

El miércoles pasado se efectuó el enlace matrimonial, de nuestro amigo el conocido sastre Julio Carrasco, con la simpática jóven Ana María Burruezo.

Nuestra enhorabuena.

CORRESPONSAL.

12 de Noviembre.

Las reformas en telegrafos

Un periódico profesional anuncia para muy en breve, las siguientes:

«Se suprime el sello único que hoy existe y se crea un nuevo sello con los valores necesarios para acomodarlo a todas las tasas posibles.

Estos sellos los expedirán en la ventanilla de entrega de los telegramas los mismos empleados de telegrafos, los cuales fijarán a presencia del público en los despachos, y en entregarán *gratis* y *obligatoriamente* a los depositarios el recibo que actualmente cuesta 10 céntimos a quienes lo soliciten.

El exceso de trabajo que esto representa para los empleados, se compensará con la comisión que percibirán por la venta de sellos, la cual harán por su cuenta y en iguales condiciones que los estanceros.

La compra de estos sellos en la ventanilla de Telegrafos no será obligatoria, pudiendo el que lo desee adquirirlos en los restantes puntos de venta; tambien se respetarán las carpetas de que para abreviar trámites disponen los corresponsales periodísticos.

La reforma favorece principalmente a los particulares, que actualmente tienen que acudir a Telegrafos a tasar los telegramas, adquirir después los sellos, pegarlos en la hoja, inutilizarlos y acudir nuevamente a la ventanilla para entregar el despacho, siendo frecuente que en la explicación de estos trámites por el empleado, se emplee mucho más tiempo que en el despacho de telegramas.

Esto si en Madrid resulta incómodo, lo es mucho más en aquellas localidades en que las estaciones se hallan en pisos altos y distantes de las expendedorías de sellos.»

CIRCULO CATOLICO

Los clásicos conciertos que desde su fundación celebra todos los cursos el Círculo Católico, tuvo lugar el domingo último.

Estos conciertos contribuyen a popularizar la afición a las obras de los grandes maestros.

El programa de las obras ejecutadas nada dejó que desear al número público que asistió al acto.

El jóven pianista Sr. Martí, interpretó magistralmente la delicadísima pieza de concierto «El Duo de los Pájaros» que sirvió de introducción a la fiesta musical.

Seguio a este número «Fantasía» sobre motivos de la zarzuela «El Salto del Pasiego» que fué ejecutada por el sexteto, formado por los profesores Sres. Martín, Solera, D. José y D. Antonio Pache y Sres. Aren y Mandoza.

A continuación, los Sres. Areu, Martí y Soler interpretaron maravillosamente el «Trió» sobre motivos de «Traviata» del maestro Ketterer.

La serenata de «Il Pagliacci» que ejecutó nuevamente el sexteto, siguió a aquel número, terminando tan hermosa fiesta con una «Fantasía» sobre motivos de «Cavalleria Rusticana» que fué calurosa y justamente aplaudida por la concurrencia.

Con breves frases demostró el Sr. Presidente el reconocimiento del Círculo a los distinguidos profesores que han tomado parte en esta velada, felicitándoles por el brillante éxito del concierto, dándose con esto término a tan solemne acto.

HUMILDAD

Novela en octavo, por Gabriel Baleriola.

Se vende en casa de la señora Viuda é Hijos de Seiquer, en la Platería, y en la Administración de este periódico.

Precio: Una peseta ejemplar

